

EDITORIAL



NO sólo es el camino que da sentido de permanencia a cualquier clase de actividad política. Cuando la preocupación del Estado se dibuja exclusivamente en el plano de lo material, es que se ha olvidado el ritmo de la verdadera política trascendente. Por el contrario, cuando se inscriben en la suprema inquietud del mundo religioso los problemas políticos de un pueblo, es que éste quiere orientar su vida con caracteres definitivos y estables.

Una de las características que más resaltan en el nuevo modo que España tiene de gobernarse y de regirse, es la de que el sentido metafísico de la vida es casi un dogma político. Y si, en alguna zona, debería acusarse con vigor esta realidad, sin duda la menos ajena a ello habría de ser la de la investigación y la de la enseñanza.

El Ministerio de Educación Nacional viene realizando en los últimos años una labor del más profundo signo trascendente. El dar al cultivo de la Ciencia un sentido español y nacional, el asignar a la Universidad una misión espiritual del más noble contenido educativo. El hacer del estudio una bella forma de servicio a la Patria, son empresas que sólo pueden concebirse si se tiene una incommovible idea de la raíz religiosa que ha de inspirar el espíritu de un pueblo.

España ha trabajado así. Con juvenil denuedo, el Ministro de Educación Nacional se ha sentido responsable de la más difí-

cil empresa misionera. Porque profetizar en la propia Patria es aventurarse irremediabilmente al riesgo de la incomprensión y del sacrificio. Aceptando, sin embargo, la insoslayable amenaza de éste, desde el Ministerio de Educación Nacional se ha afrontado la tarea—amarga y gloriosa a la vez—de concebir el problema docente español como algo que jamás podrá solucionarse sino dentro de la más estricta concepción metafísica del mundo y de la historia. Y España ha fomentado así la labor de sus investigadores para que ésta alcanzase para el pensamiento español las luces de la Suprema Verdad. Y ha encuadrado la labor del Catedrático y del estudiante dentro de unos postulados religiosos, con categoría de dogma indiscutible. Se ha barrido así, con una política implacable, la falsa leyenda de la neutralidad ideológica en el terreno educativo. Como toda obra espiritual, la nueva estructura de la vida docente española se ha articulado dentro de una concepción insobornablemente religiosa.

Que la labor del Ministro de Educación Nacional en este sentido ha sido eficaz y fecunda, nos lo demuestran las palabras que el Santo Padre le ha dirigido en la carta que transcribimos a continuación:

«Al querido hijo José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional de España.

Con singular benevolencia hemos acogido tu homenaje al enviarnos una hermosa selección de los notables trabajos publicados por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, prueba palmaria no solamente del ingenio español, sino también de los abundantes frutos ya recogidos en la vida, todavía no larga, de tan benemérita Institución, llamada a contrarrestar el pernicioso influjo desgraciadamente producido en el campo del saber español por los sembradores de la mala semilla y a sentar firmemente los cimientos de una restauración científica que restituya al pensamiento español su profundo y glorioso sentido tradicional y católico.

Para tal restauración han querido fundar, como elemento principal, este Consejo, a fin de que la ciencia española, siendo una aspiración hacia Dios, tienda a la verdad y al bien con la unidad de la filosofía cristiana y como medio de realización de progreso. Por eso en él habéis reconocido a la Sagrada Teología la primacía sobre las disciplinas del espíritu; por eso habéis resuelto dedicar un templo al Espíritu Santo, a fin de que en vuestros sesudos trabajos no os falten sus luces.

De todo ello damos gracias al Dador de todo bien, pidiéndole fervorosamente que este renacimiento cultural católico, de acuerdo con sus deseos y con los justos anhelos del ilustre Jefe del Estado, que te ha encomendado tan fundamental labor, acabe de penetrar completamente toda la vida y el pensamiento nacional, hasta eliminar definitivamente los restos de un pasado cuya lejanía habéis de procurar que sea cada día más efectiva, con la solícita vigilancia y la prudente energía que tan grave negocio requiere, pues, como tú bien sabes, serían insuficientes todas las medidas de orden exterior si la renovación no penetrase profunda y sinceramente hasta el fondo de las conciencias.

Al darte gracias cordialmente por tan valioso presente, pedimos al Señor, por intercesión del gran San Isidoro de Sevilla, Patrono del Consejo, que derrame sobre él sus gracias más escogidas, para el mayor bien espiritual y material de la católica y queridísima España. Y como prenda de estos favores, en testimonio de Nuestro paternal afecto, te damos de todo corazón a ti, querido hijo; al culto y benemérito sacerdote que has querido hacer portador del don; a todos los Vocales del Consejo y a cuantos en él cooperan, Nuestra Bendición Apostólica.

Del Vaticano, 20 de mayo de 1943.—PIUS, PP. XII.»

Con estas palabras, el Sumo Pontífice ha venido a confirmar que el derrotero por el que discurre la política de la Educación Nacional en España es camino al que le esperan puertos de seguro y venturoso anclaje. El saberse servidor de una

empresa de tal índole es ya motivo de satisfacción cumplida. Pero, a la vez, las palabras del Santo Padre, no sólo confirman la rectitud de la ruta seguida, sino que vienen a estimular el ánimo para la persistencia en esta obra de denuedo y tesón.

La REVISTA NACIONAL DE EDUCACION, al honrarse hoy con la transcripción de aquellas palabras, proclama una vez más su adhesión inquebrantable a la figura paternal del Vicario de Cristo, y reafirma su voluntad de vincularse a esa política eterna, que se cifra en el activo y militante servicio de Dios.

MEDITACION ANTE EL MILENARIO DE CASTILLA

SI Castilla nació —como ha dicho un poeta— «entre un bosque de lanzas y la paz de las cogullas monacales»—, no es menos cierto que fué también engendrada por la virtud de sus mujeres santas y heroicas, quienes, en aquella edad de zozobra y angustia, supieron troquelar corazones de hierro para el combate y almas celestiales para los claustros. En el castillo, supremo símbolo, donde se alumbró la maternidad de España, anidó siempre un espíritu de mujer, y así, desde aquel remoto milenio en que a cada paso formaban coro las campanas abaciales y las bocinas y cuernos convocando cruzadas, hasta la hora crucial en que manos femeninas empuñaron el cetro unificador, tendiendo sobre todos los españoles el yugo de una misma servidumbre a la Patria y lanzando las flechas del ideal hacia un mismo rumbo y destino, España se sintió, por providencial designio, cobijada en femenino regazo y sus gestas y sus glorias tuvieron por compañeras inseparables las lágrimas o las sonrisas de una mujer.

Por eso, en el umbral de mi oración, cuando debo cantar con toda la emoción del pecho la grandeza del natalicio feliz de España, que se anuncia ya fuerte y santa, entre líneas de castillos y monasterios, entre batallar de frontera y éxtasis de conventos,

NOTA.—Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín, en los Juegos Florales celebrados en la ciudad de Burgos el día 6 de septiembre de 1943, de los que fué mantenedor, siendo reina de los mismos la hija del Jefe del Estado.